

Nacionalismo y Política en la sinización: Desde el Fukoku Kyohei hasta el Soft Power chino¹

Gabriel Terol Rojo


Doctor en Filosofía china mención internacional, pensamiento chino, daoísmo

PDI PPT, acreditado TU

Área de conocimiento: Estudios de Asia Oriental, especialista en Literatura intelectual de Asia Oriental, Filosofía china, daoísmo

Coordinador del Área de Estudios de Asia Oriental de la UV

Unidad Docente del Área de Estudios de Asia Oriental, Dpt. Teoría de los lenguajes. Facultad de Filología, Traducción y Comunicación

Universitat de València  

<https://dx.doi.org/10.5209/eca0.103891>

Recibido: 09/07/2025 • Evaluado: 11/09/2025 • Aceptado: 17/01/2026

ES Resumen: Este trabajo de investigación, –tomando como referencia el proceso/teoría de sinización y su efecto en la periferia geográfica oriental de China, en función de sus tres vertientes historiográficas, para centrarse en su influencia política, nacionalista y de identidad cultural– propone: 1. Repasar el surgimiento y la japonización del eslogan chino “País rico, ejército fuerte” (conocido por su versión nipona *Fukoku Kyohei*). 2. Valorar su repercusión y analizar los orígenes del concepto geopolítico y geoestratégico de Asia Oriental y la actual reflexión sobre las paradojas de la actualidad china, su multilateralismo y el modo de activación y ejecución del término Soft Power como recurso en la Sinización global. 3. Hacerse eco del innovador término de *Hualish* como marco conceptual actual para la comprensión de la distintiva identidad cultural china. Los resultados evalúan el proceso de sinización para entender la actualidad global y, especialmente, la inercia china en su proceso de consolidación como potencia mundial. Se descubren guiños al pasado y adaptaciones de esas fórmulas antiguas al contexto contemporáneo, entre ellas, el valor de la expansión de la lengua china como herramienta de sinización. Con ello, se propone un análisis desde el etnosimbolismo que propicie una mejor hermenéutica de la sinidad como constructo identitario.

Palabras clave: Sinización, Fukoku Kyohei, Soft Power, nacionalismo chino, Hualish.

ENG Nationalism and Politics in Asian Sinicization: From Fukoku Kyohei to Chinese Soft Power

Abstract: This research work, –taking as a reference the sinicization process/theory and its effect on the eastern geographical periphery of China to, based on its three historiographical aspects, focus on its political, nationalist and cultural identity influence– proposes: 1. Review the emergence and Japaneseization of the Chinese slogan “Rich country, strong army” (known by its Japanese version *Fukoku Kyohei*). 2. Assess its impact and analyze the origins of the geopolitical and geostrategic concept of East Asia and the current reflection on the paradoxes of today’s China, its multilateralism and the mode of activation and execution of the term Soft Power as a resource in global Sinization. 3. Echoing the innovative term of *Hualish* as a current conceptual framework for understanding the distinctive Chinese cultural identity. The results evaluate the sinicization process to understand the global news and, especially, the Chinese inertia in its process of consolidation as a world power. Nods to the past and adaptations of these ancient formulas to the contemporary context are discovered, among them, the value of the expansion of the Chinese language as a tool of sinicization. With this, an analysis from ethnosymbolism is proposed that fosters a better hermeneutics of sinity as an identity construct.

Keywords: Sinicization, Fukoku Kyohei, SoftPower, Chinese nationalism, Hualish.

Sumario: 1. Contextos del nacionalismo/identidades de Asia Oriental. 2. El Fukoku Kyohei. 3. La génesis de Asia Oriental y la Sinología comparativa. 4. Las paradojas de la modernidad china & el multilateralismo chino. 5. El Soft Power en China & el innovador concepto Hualish. 6. Conclusiones. Referencias.

¹ Este trabajo formó parte del Proyecto “Nuevos desarrollos socioculturales, políticos y económicos de Asia Oriental en el contexto global” (PID2019-107861GB-I00, MINECO/FEDER, UE), dirigido por el Grupo de Investigación *InterAsia* de la Universidad Autónoma de Barcelona. Referencia del proyecto/AEI/10.13039/501100011033.

Cómo citar: Terol Rojo, G. (2026). Nacionalismo y Política en la sinización: Desde el Fukoku Kyohei hasta el Soft Power chino. *Estudios Complutenses de Asia Oriental* 2(1), e103891 . <https://dx.doi.org/10.5209/eca.103891>

1. Contextos del nacionalismo/identidades de Asia Oriental

Históricamente, el papel de China y su cultura es una de las principales claves para entender el conglomerado geográfico, cultural y socio-político e intelectual llamado Asia Oriental. Si bien, inicialmente, la capacidad de transformar a la población extranjera y a las culturas e influencias de diversa índole que alcanzaron China ha sido llamada “sinización” —haciendo hincapié en la fortaleza de la cultura china y la eficacia de su modelo intelectual y socio-político—, desde mediados del siglo pasado este concepto fue ampliado para dar cuentas también, resumidamente, de la influencia china y su efecto dinamizador fuera de sus fronteras. En este sentido, el término chino al que corresponde esta etiqueta de naturaleza occidental ha pivotado en dos opciones: Por un lado, el más actual y preferible que es posible entender como “carácter chino” (華化) de uso recurrente en la actualidad entre especialistas chinos y de marcado signo chino; y, por otro lado, el anterior “carácter chino-Han” (汉化) que no resulta suficientemente óptimo al referirse literal y exclusivamente a la etnia Han china. Ello ha dinamizado la llamada “teoría de la sinización” especialmente a partir del inicio de la República de China² y cuestionada e incluso rechazada por especialistas occidentales por tacharla de “interpretación nacionalista Han de la historia de China”; sin embargo, será aceptada por la mayoría de colegas chinos.

El trabajo de Cheng³ acierta al advertir hasta tres discursos historiográficos a tener en cuenta para comprender esta teorización del proceso sínico: el primero defiende la “aculturación” histórica de los pueblos fronterizos de China en la antigüedad y argumenta con ello su natural sinización; el segundo justifica esta sinización y la extiende al este de Eurasia por la superioridad cultural, intelectual y política de China frente a sus vecinos geográficos; el tercero pone énfasis en la diversidad de la población china, histórica y actualmente, y sirve de justificación sociológica de la política china moderna. Es importante entender que los resultados del análisis chenguiano⁴ de esta teorización de identidad y nacionalismo chino sirven para conocer el estado de la cuestión con gran relevancia y actualidad. Por un lado, la referencia a la teoría de sinización como término descriptivo de la primera interpretación historiográfica alimenta el relato de supremacía chino históricamente y ha sido utilizado como recurso intelectual para justificar y alentar políticas modernas sociológicas, así como una identidad de grupo distintiva. Las otras dos vienen a constituirse como subalternas a esta idea central. Las limitaciones o tensiones de la primera a un análisis analítico riguroso no impiden su interpretación más general y no disminuyen su eficacia política; de modo similar, el determinismo de la segunda parece ser relevante únicamente para el debate especializado; e igualmente, la tercera, siendo claramente inclusiva, no deteriora la construcción de una identidad nacional definitivamente elaborada frente a todo lo demás, caracterizado heterogéneamente como “barbarización”⁵.

Parece factible asumir que el mundo moderno se ha consolidado en estados nacionales, pero eso no siempre fue así y el nacionalismo se ha conformado como un factor político significativo, influyente y diferenciador que en el caso de Asia Oriental es posible analizar desde un material novedoso teórico y empírico⁶. Desde un punto de vista general, el auge de los nacionalismos tiene cuatro paradigmas explicativos en la literatura especializada⁷ que podemos resumir en el primero etiquetado como “primordialista”, defendiendo que la nación sería una categoría primordial o basada en apegos primordiales —desde genéticos hasta sociobiológicos o culturales—; en un segundo, llamado “perennialista”, sostenido en la creencia de la inmemorialidad y perennidad de las naciones; y en un tercero y cuarto etiquetados como “modernista” y “etnosimbolista”. El primero de estos quedaría definido como paradigma del nacionalismo moderno por Gellner (1964, 1983 y 1997) que defendería su naturaleza intrínsecamente “contingente”, es decir, no natural, ello es, artificial; pero también puntualizado por Nair (1977) al señalar que el desarrollo desigual del capitalismo también estimula el nacionalismo, especialmente frente al imperialismo. El segundo conceptualmente determinado como “etnosimbolismo histórico”⁸ sugeriría tener en cuenta para entender los nacionalismos tanto determinados rasgos culturales —herencias, mitos, valores, símbolos, etc.— como los lazos y nexos de unión étnica de las comunidades que conforman esa nacionalidad. Con todo, el elemento latente a desarrollar en la ideología nacionalista propondría un constructo basado en una presunta “identidad cultural” que, enfrentándose al riesgo de homogeneidad de la globalización masiva, no superaría la aparición de nacionalismos menores auspiciados por alguno de los elementos apuntados en los cuatro paradigmas citados.

El caso chino presenta un diagnóstico determinante al apuntar que quizás debido a una inseguridad de su verdadera identidad “moderna”, dicha incertidumbre parece caracterizar de modo decisivo el análisis y la

² A principios del siglo XX.

³ Cheng 2021, 322.

⁴ Referente a Cheng.

⁵ En chino Hú huà (胡化).

⁶ Leifer 2000.

⁷ Smith 2000, 2.

⁸ Véase: Armstrong 1982 y Smith 1986.

comprensión de su nacionalismo actual⁹. La literatura especializada en las últimas décadas ha apuntado a las cuestiones de etnicidad, cultura y comunidad como elementos importantes de la identidad china¹⁰; sin embargo, la propuesta de Yahuda siguiendo a Gellner en busca de una categoría menos empírica y que denomina “el principio nacional” parece poner el foco más en la congruencia de la unidad cultural y política que en otros elementos. Por un lado, contamos con un fuerte legado imperial, pero no es posible obviar, por otro, que la esencia moderna de la identidad nacional china es fruto o se elabora a partir del desafío con Occidente¹¹. La sinización de estas influencias no son menores, es decir, no debería obviarse la “digestión” de la influencia occidental en el diseño del progreso identitario chino; pero quizás su vuelta a Occidente sinizadas, tampoco; es decir, cómo son recibidas de regreso por el mundo no chino/no asiático principalmente, readaptadas y, en ocasiones, notablemente “progresistas” y renovadas.

Personalmente, defendería un análisis donde el etnosimbolismo recurrente de nacionalismos en construcción sea revisado con cuidado y acierto. El acierto que debería ofrecer la objetividad de la investigación científica y que reconocería paradigmas coherentes frente a intereses de interpretación.

El nacionalismo chino moderno podría ser reconocido en el marco temporal de finales del siglo XIX cuando la derrota frente a Japón impuso en la sociedad china el terror a un darwinismo social que apuntaba a la pérdida de la identidad tradicional china y con ello el sentido de estado y de nación. La cultura política qingueana¹² y sus principios universalistas se tensionaron y parecían convertirse en: “An obstacle to China's integration into international society”¹³. La reconfiguración del nacionalismo chino en ese momento sería insalvable y exige un conocimiento pormenorizado¹⁴, pero también será igualmente relevante la conversión de su población indígena/multiétnica¹⁵ en los chinos del futuro. Es muy destacado advertir que esta cuestión ya suscitaría sensibilidades enfrentadas y que la tendencia intelectual predominante sería la de albergar una idea conceptual de ciudadanía de naturaleza inclusiva asociada a la nación china. Por un lado, figuras referentes como Sut Yan-sen defenderá el término “nación china”¹⁶ sin distinciones; por otro, posteriores neologismos para hablar de la “etnicidad china”¹⁷ no van a ser del todo aceptados al ser de naturaleza antropológica y no sensibilizarse con definiciones y regulaciones estatales.

De manera que, con el reconocimiento de la *fabricación* de ciudadanos o sujetos nacionalizados vinculados a esas teorías de nacionalización, esta cuestión está siendo recurrente en las ciencias sociales y su aplicación a Asia Oriental y a China, en especial, concluyen resultados enriquecedores. No solo se trata de una cuestión de estado en donde sus sistemas educativos estatales transmiten ideas y formulan el diseño del ciudadano moderno, sino que también la actuación de actores sociales diversos¹⁸, son relevantes.

Alejados los orientalismos recurrentes para enfrentarse a las sociedades asiáticas, China y también India serían lugares referentes de los movimientos nacionalistas¹⁹. Sus perspectivas contrastivas sobre el estudio del diseño de la ciudadanía son fuente inagotable de interés diferenciador y, concretamente, el primero más, al no haber sido colonizado nunca por completo. Desde una perspectiva heterogénea, y si bien presentado un entorno socio-político dominado por un partido político, China no ofrece un sistema educativo pluralista y aunque resulta altamente centralizado, su modo de hacer basado en una constante por la formulación y la defensa de su sinidad, la convierte en un objeto de estudio altamente enriquecedor²⁰. Pero, por otro, se concluye un constructo variable en torno al nacionalismo que la Modernidad ha dinamizado en China.

A continuación, es analizada esa tarea en un período más antiguo para valorar su significado histórico, su exportación a la periferia china (Japón) y su repercusión distintiva y efectiva para, a continuación, replantear las paradojas de la modernidad china y el multilateralismo subyacente con las que apuntar a las tácticas del nacionalismo global bajo el concepto de Soft Power y concretar las más relevantes chinas. Se actualiza el estado de la cuestión de la identidad china y se destaca la innovación conceptual de “Hualish”²¹ para definir la identidad china y extraer conclusiones.

2. El Fukoku Kyohei

Reconocida la importancia histórica de la tarea política en la cultura china —y consecuentemente el desarrollo del nacionalismo— el eslogan de origen chino y popularizado por su japonización “Enriquecer el País, fortalecer el ejército”²² va a ser utilizado en este trabajo como recurso para analizar la importante influencia sínica en Asia Oriental y para extraer un análisis productivo con el que afrontar el estudio del nacionalismo y la sinización en Asia Oriental.

⁹ Yahuda 2000, 21.

¹⁰ Ding & Xu, 2014.

¹¹ Léase, su occidentalización. Principalmente en forma de revoluciones industriales, sociales y políticas a la manera china.

¹² Referente al período dinástico Qing con especial atención a sus últimas décadas.

¹³ Yahuda 2000, 26.

¹⁴ Leibold 2007.

¹⁵ Mayoritariamente Han y el conjunto de “nacionalidades minoritarias”. En chino *Shǎoshù mínzú* (少數民族).

¹⁶ En chino: *Sūnzhōngshān* (孫中山) y *Zhōnghuá mínzú* (中華民族), respectivamente.

¹⁷ En chino: *Zúqún* (族群).

¹⁸ Desde la familia hasta asociaciones o agrupaciones culturales o partidos políticos, etc.

¹⁹ Bénéi 2005, 5.

²⁰ Terol 2018.

²¹ Ding, 2019.

²² En japonés: *Fukoku kyohei*, (ふこくきょうへい).

La consigna nacionalista japonesa fue un recurso político nipón que indicó un cambio en el paradigma nacional en la era Meiji²³ y que sustituyendo el anterior “Reverencia al emperador, expulsa a los bárbaros”²⁴, de claras derivaciones neoconfucianas, se popularizó en la década de 1850-60²⁵. El *Fukoku kyohei* en esta versión de compuesto idiomático mencionado, vino a alentar un interés por la mejora y riqueza del estado, así como una voluntad por reforzar y mejorar la sección militar de este, haciéndose eco de similar preocupación constatable en el período Qin (II a.n.e.-III) de la historia antigua china, comprometido con la preocupación legalista por “la riqueza del estado y el poder militar”²⁶. La ideología latente en el marco japonés refería a una agenda de transformación del estado japonés en una nación próspera y para ello destacaba la relevancia de contar con un ejército fuerte, especialmente útil ante la expansión occidental en Asia Oriental²⁷ y, no sólo eso, sino que también despertó la convicción general de transformar a Japón en una nación moderna.

El lema japonés es de inspiración literaria y política china. No solo es continuista con el estilo literario de la fórmula del modismo como recurso socio-político, sino que también es continuista con la esencia de la intelectualidad política china. De hecho, como se ha indicado se refiere a una frase histórica que la dinastía china Qin tomó a su vez del período de los Reinos Combatientes²⁸. Concretamente, el modismo fue extraído de la obra “Estrategias de los Reinos Combatientes”²⁹, obra recopilatoria de estratagemas empleadas en los círculos políticos del período³⁰. Considerando el poder un fin en sí mismo, se insta al empleo de métodos variados de persuasión, intriga y conspiración para su conservación. La obra reproduce con viveza hechos de la época, así como la honra a personajes y a sus hazañas y, literariamente, marca una nueva era en la literatura clásica china por la atención y el modo de tratar a sus personajes, el recurso lingüístico que usa y el recurso metafórico que muestra una elevada calidad literaria en su composición. De hecho, fue una directa influencia en la mismísima “Memorias históricas” del historiador Sima Qian. Desde un punto de vista crítico despertó una contundente controversia al enfatizar la fama y las ganancias y despertó un claro conflicto con la tradición política confuciana³¹.

La obra “Estrategias de los Reinos Combatientes” se caracteriza por las anécdotas que ilustran trucos y estrategias políticas sobre hechos históricos y al pretender informar sobre política en general, el rigor de datación o interés por este está ausente. No obstante, las historias se ordenan cronológicamente —alcanzando doce dinastías—, se reúnen en 33 capítulos y cuenta con 497 secciones. El modismo que menciona este trabajo surge del tercer capítulo, correspondiente a las “Políticas/Estrategias”³² de los Qin, a la sección primera y, concretamente al segundo párrafo del séptimo diálogo titulado “Sima Cuo y Zhang Yi discutiendo frente al rey Hui de Qin”. El primero de los párrafos que precede a este relata la discusión entre Sima Cuo con Zhang Yi y el Rey Hui de la dinastía Qin y versa sobre una reacción institucional ante una ofensa de un noble de un estado vecino. De esa conversación se extrae una frase emblemática: “Quien compite por la fama está en la corte, quien lo hace por las ganancias está en la ciudad”³³ que sirve para entender el propósito institucional del gobernante. En ese marco, atendiendo al fragmento de donde se extrae el lema de “Enriquecer el País, fortalecer el ejército” es posible entender la necesidad de concentrar un sentido específico e interesado en él. A continuación, es reproducido el fragmento en chino y se remarca el modismo:

²³ Segunda mitad del siglo XIX.

²⁴ En japonés: *Son'nō jōi* (尊皇攘夷).

²⁵ Ambas se institucionalizaron y popularizaron en su forma de adaptación japonesa del recurso literario chino *chengyu* (成語), que en japonés es conocido como *yojijukugo* (四字熟語), y que denota una composición de cuatro caracteres con un sentido abierto. Advértase, que se ha decidido hacer uso de caracteres tradicionales para las referencias al texto que se trabaja y a sus referencias, mientras que se ofrecen en caracteres simplificados las referencias chinas modernas.

²⁶ Período histórico comprendido entre el II a.n.e.-III y comprometido con la máxima legalista conocida en chino como Fùguó qiángbīng (富國強兵). Véase: Holcombe 2001, 16.

²⁷ Firdaus 2020.

²⁸ En algún momento del siglo V a.n.e. y el 221 a.n.e.

²⁹ En chino: *Zhànguó cè* (戰國策).

³⁰ Compilada por Liu Xiang entre el siglo III y I a.n.e., agrupa documentos relacionados con asuntos que habían tenido lugar principalmente entre los llamados “Siete héroes de los Reinos Combatientes” (*Zhànguó qīxióng*, 戰國七雄), anécdotas románticas y diversos textos teóricos y prácticos de la “Escuela de los diplomáticos” (*Zònghéng jiā*, 縱橫家).

³¹ Su innegable importancia debe entenderse en el marco de una más que posible tendencia de la época a trabajos de esta índole y estilo como atestiguan los descubrimientos en 1973 en el yacimiento arqueológico de Mawangdui donde textos hallados de la “Escuela de los diplomáticos” se encontraban fuera de la recopilación que ocupa este trabajo.

³² Se ofrece la traducción hecha por el autor del texto completo a continuación: “Sima Cuo dijo: No, he oído que si quieres enriquecer tu país, debes expandir tu territorio; si quieres fortalecer tu ejército, debes enriquecer a tu pueblo; si quieres ser Gobernante, debes ampliar tu virtud. Si tienes estos tres recursos, te convertirás en Gobernante. Ahora es [que el territorio del Gobernante es pequeño y la gente pobre, estoy dispuesto a trabajar por el cambio. Shu es un país que se abrió al oeste, y es el líder de las tribus Rongdi, a pesar de que tuvo caos como Jie y Zhou. Atacarlo con Qin es como dejar que los lobos persigan a las ovejas. Tomar sus tierras basta para expandir el país; tomar sus riquezas basta para enriquecer al pueblo; fortalece al ejército sin perjudicar al pueblo y serán sometidos. Por consiguiente, si conquistas un reino, el mundo no lo considerará violento; si te ocupas todo el Mar Occidental, los príncipes no lo considerarán codicioso. Se ganará prestigio y realismo con un solo movimiento, y también obtendrás la reputación de reprimir la violencia y rectificar/ordenar el caos. Ahora si atacas a los Han y secuestras al emperador [es otra cosa]. Secuestrar al emperador genera mala reputación y puede que no sea beneficioso. También tiene la connotación de ser injusto. ¡Atacar lo que el mundo no quiere es peligroso! Quisiera preguntarte la razón: Zhou es [el linaje] del mundo; mientras que Qi es un reino cercano a Han y Zhou. Zhou sabe que perderá los Nueve Trípodes, y Han sabe que perderá los Tres Ríos. Sin duda, se unirán para conspirar, se apoyarán en Qi y Zhao, y buscarán la reconciliación con Chu y Wei. Si le dan el Trípode a Chu y las tierras a Wei, el Gobernante no podrá detener eso. A ello me refiero [alarmando] del riesgo. Es mejor atacar a Shu. El rey Hui dijo: ¡Bien! Te escucharé.”.

³³ En chino: *Zhēng míng zhě yú cháo, zhēng lì zhě yú shì* (爭名者於朝, 爭利者於市).

司馬錯曰：「不然，臣聞之，欲富國者，務廣其地；欲強兵者，務富其民；欲王者，務博其德。三資者備，而王隨之矣。今王之地小民貧，故臣願從事於易。夫蜀，西辟之國也，而戎狄之長，而有桀、紂之亂。以秦攻之，譬如使豺狼逐群羊也。取其地，足以廣國也；得其財，足以富民；繕兵不傷眾，而彼以服矣。故拔一國，而天下不以為暴；利盡西海，諸侯不以為貪。是我一舉而名實兩附，而又有禁暴正亂之名，今攻韓劫天子，劫天子，惡名也，而未必利也，又有不義之名，而攻天下之所不欲，危！臣請謁其故：周，天下之宗室也；齊，韓、周之與國也。周自知失九鼎，韓自知亡三川，則必將二所並力合謀，以因於齊、趙，而求解乎楚、魏。以鼎與楚，以地與魏，王不能禁。此臣所謂危，不如伐蜀之完也。」惠王曰：「善！寡人聽子。」

Básicamente, se aconseja que para “enriquecer el país” debe extenderse el territorio y que para “fortalecer el ejército” se debe enriquecer al pueblo. La unificación de las tres capitales exigirá que el gobernante mejore sus virtudes y dado que el pueblo sufre pobreza, los estados están enfrentados y la tierra es suficiente para ensanchar el país[nación] un reparto de ganancias y el uso militar para ocupar los territorios necesarios no sería mal visto, ni tachado de codicioso quien lo lidere. Es destacable observar como el recurso mediático del modismo simplificado en la idea de “enriquecer el País, fortalecer el ejército” connota una política expansionista y constata la necesidad de contar con un cuerpo militar fuerte y efectivo. De manera que tras ese lema es posible entender desde la intelectualidad política china y su exportación en Asia Oriental, el recurso sínico relevante para solventar situaciones de ocupación, desnacización y pérdida de identidad o integridad nacional.

Si bien la reforma de modernización japonesa en la Restauración Meiji fue fructífera y el análisis expuesto serviría para entender la meta-voluntad que la motivó, la China imperial también quiso implantarla, pero con un resultado adverso. Su análisis contrastivo apunta al fracaso chino del período imperial por, entre otras cuestiones, su incapacidad por activar un constitucionalismo y su institución que en Japón prosperó. El trabajo de Huang y Li es muy resolutivo para sintetizar este análisis y concluir que: por un lado, la impureza sínica del emperador chino Qing³⁴, lo deslegitimó y haciendo gala de una ausencia de carisma no pudo dirigir una centralización del poder; por otro lado, la necesaria reforma político-legal china fue infructífera en el contexto de un incipiente revolucionarismo basado en un nacionalismo marcadamente sínico; pero tampoco la China de este período contaba con una base sociopolítica para recrear la Restauración nipona. La tentativa imperial china por una monarquía constitucional de corte inglés tras la Revolución republicana de 1911 enmarcada en los *Diecinueve Artículos Principales de la Constitución Imperial*³⁵ tampoco resultó eficaz, principalmente por adolecer de una revolución per se y por no apostar por una democracia liberal. Es posible aceptar que la comprensión clásica de la soberanía china no se sensibilizó adecuadamente a las necesidades de la modernidad y subestimaron la amenaza de los revolucionarios nacionalistas, pero también que la curva de aprendizaje lenta que padece la filosofía política tradicional china interfirió o no se percató del proceso de compatibilidad cultural que el proyecto de nación nueva de China necesitaba. Pareciera razonable diagnosticar que el peso de la cultura tradicional sociopolítica dilapidó una modernización al estilo japonés³⁶.

3. La génesis de Asia Oriental y la Sinología comparativa

Se plantean algunas reflexiones sobre la historia sinóptica de los orígenes de lo que se considera Asia Oriental, a saber: China, Japón, Corea y Vietnam; desde la aceptación que todos ellos son topónimos de una época y de unos intereses muy alejados del período de constitución del ente global que significa “Asia Oriental”. El punto de partida es el del sinocentrismo que rige la sinización de estos territorios y culturas porque resulta indiscutiblemente referencial el sentido que el gran imperio chino repercutió en las élites que forjaran las identidades de los países mencionados. Son múltiples los trabajos útiles para este propósito y, sin poder obviar el de Fairbank, Reischauer y Craig (1989); es el de Holcombe (2001) la principal referencia por su enfoque comparativo.

Siendo la unidad esencial de los asuntos internacionales el estado-nación, una abstracción geografía tal como “Asia Oriental”, incomoda. Por ello, una sentencia del tipo de: “no hay asiáticos en Asia sino personas con identidades nacionales como chinos, japoneses, coreanos, indios, vietnamitas o filipinos”³⁷ suele ser un buen principio para asentar la necesidad de alentar una mayor comprensión de lo que esconde esta etiqueta geográfica que en la época de Heródoto empezaba en el Nilo y que ni siquiera advertía lo que escondía el Este de la Asia que nos ocupa.

En ese contexto, la unificación imperial china resultó determinante para su entorno geopolítico asiático y el expansionismo qineano en el siglo II a.n.e. sería clave para las actuales Japón, Corea y/o Vietnam y para que sus sociedades prehistóricas se sumasen a la civilización uniforme en términos generales de lo que hoy en día llamamos “Asia Oriental”. En el siglo X, y mientras China inicia su época imperial posterior con la nueva dinastía Song, tanto Corea como Japón y Vietnam consiguen una autonomía nativa cultural propia e inician su desarrollo particular. Y el germen de los estados-naciones modernos de estos cuatro toman caminos divergentes. Es, por tanto, siguiendo a Holcombe, el período entre el siglo III a.n.e. y el siglo X la horquilla de potenciación del marco conceptual de “Asia Oriental”³⁸ y en donde la sinización va a ser determinante y se

³⁴ Étnicamente manchú y no Han.

³⁵ En chino: *Xiànfǎ zhòngdà xìnǐtiáo shíjiǔ tiáo* (宪法重大信条十九条).

³⁶ Huang y Li, 2020, 50-51.

³⁷ Holcombe 2001, 1.

³⁸ Holcombe 2000, 3.

consolidará aquello de “Reino del Centro” situando a China en el país/estado/nación más grande del este de Asia y la más desarrollada económicamente del mundo. Y aunque probablemente hasta bien entrado el siglo XIX esta superioridad económica fuera una constancia, la industrialización occidental y su expansión frenaría esta supremacía sinocéntrica siendo *vox populi* que la tendencia actual apunta a una restitución de esa situación a nivel global.

Este diagnóstico no esconde que “Asia Oriental” es una cohesión de, primeramente, reinos y, más recientemente, estado-naciones. Y que incluso China es heterogénea y plural. Sin embargo, ello no debe argüir otra cosa, sino que fueron un mundo coherente dentro de otro mundo, quizás otros mundos, antes del intento occidental por homogeneizar el mundo. La herramienta sónica por antonomasia fue la escritura y la lengua clásica chinas, pero el efecto perenne del influjo chino es posible acotarlo, incluso posteriormente con las reformas lingüísticas y nacionalistas propias de cada estado-nación asiático en los territorios que utilizan los palillos para ingerir alimentos. Sobreviviendo a todo intento por distinguirse de esa sinización, algo quedará latente en estos territorios propia e indiscutiblemente chino: su perspectiva intelectual, daoísta y budista; y muy especialmente su enfoque político confuciano. Su eterno retorno a la idealización del pasado permitió a cada uno de estos estado-naciones enfocar el suyo [pasado/tradiciones] como ideal y su universalismo fue determinado por las tradiciones oriundas propias. Sin duda, germen de la etnogénesis de “Asia Oriental”.

Con todo, la defensa de una alteridad china basada en unos límites que defendieran la conservación de la extrañeza propia de China y Occidente planteada por algunos sinólogos modernos como Jullien y/o Ames y que perduran en los debates especializados apelando a nuevas categorías, lenguajes y perspectivas para mejorar la efectividad de las investigaciones³⁹, siendo una constante que los estudios transversales definden⁴⁰; empero no es excluyente. Es decir, esa misma necesidad de encontrar una adaptabilidad al modo de entender China, también resulta imprescindible para el constructo del este de Asia y, sobremanera; para el argumento de este trabajo de recalcar su sinización.

Tanto Asia y China, esta como centro sinizador, se encuentran en un contexto geopolítico donde las realidades sociales y políticas diversas se han visto en transición hacia un modelo de patrón único y hacia unas unidades artificiales: el estado-nación que han potenciado los estudios multidisciplinares en torno al nacionalismo de estos entes. El siglo XX se ha caracterizado geopolíticamente por unas relaciones internacionales dominadas por Occidente; ergo, sus ideas sobre derechos nacionales con el poder estatal y su visión de un orden internacional. En el marco de la revisión de la construcción asiática hecha, del caso chino y de la importancia del proceso de sinización; la experiencia asiática del nacionalismo y sus políticas pueden resultar conformes o desafiantes⁴¹. De entrada, proponer el principio de autodeterminación como el criterio de legitimidad de los estados/nación no es aplicable a Asia/China. Primeramente, por su irrelevante tradición democrática y, seguidamente, por su estable y sólida comunidad étnica, o por linajes, que se encuentra tradicionalmente ostentando el poder. Ello es posible reafirmarlo en las castas indias y, con matizaciones, especialmente en la homogénea Japón y Corea; pero también en la multiétnica Vietnam y China con clara predominancia de una de ellas frente al resto. Por consiguiente, resulta constatable que los nacionalismos asiáticos parecen coincidir en determinantes similitudes entre ellos y que empoderan una diferenciación grupal. En el caso de “Asia Oriental” y de China, defendible a causa de la sinización histórica.

4. Las paradojas de la modernidad china & el multilateralismo chino

La actualidad de China y su activismo en cooperación multilateral regional e internacional será analizado más adelante, pero es útil atender a la causalidad primera de este en el presente. El marco precedente y que puede servir para entender y señalar las paradojas de la modernidad china, y con ello su aplicación en la sinización actual, es determinado por todo lo que significó el Movimiento de la Nueva Cultura en el llamado Movimiento del 4 de mayo de 1919⁴². Sus máximas comunes fueron una defensa de la racionalidad científica y una occidentalización completa, pero esto no quedó fuera de críticas que pretendía sacar mejor rendimiento al cambio que China estaba programando. La intelectualidad china de la época más reaccionaría a una alternativa de mayor calado de estos compromisos mencionados priorizó la apuesta por una reformulación del saber clásico chino sensible a las ideas y tendencias occidentales⁴³. Y ante las fuertes reticencias, la respuesta del filósofo chino Zhang Junmai fue: “Articular una interpretación fenomenológica del mundo de la vida sociopolítica, ética y cultural, basándose en fuentes chinas y occidentales clásicas y contemporáneas, que se esforzó por abordar de manera más adecuada las paradojas de la occidentalización y la modernización, y la crisis de la vida ética china”⁴⁴.

³⁹ Barros 2021.

⁴⁰ Terol 2022.

⁴¹ Mayall 2000, 187.

⁴² En chino: *Xīn Wénhuà Yùndòng*, (新文化運動) y *Wūsi Yùndòng* (五四運動); respectivamente.

⁴³ Principalmente por Liang Qichao (梁启超), en estrecho debate con Hu Shi (胡适), Ding Wenjiang (丁文江), Chen Duxiu (陈独秀), Li Da Dazhao (李大钊) y/o Wu Zhihui (吴稚晖). Su alumno directo Zhang Junmai (张君勱) resulta muy revelador, principalmente, porque formándose en Alemania tras una estancia y estudio en Japón, adoptará elementos del idealismo alemán, su filosofía de la vida y la socialdemocracia para criticar las tendencias del Movimiento del 4 de Mayo; proponiendo una reconstrucción del núcleo racional y de la sensibilidad ética del confucianismo clásico para apostar por un neoconfucianismo innovador. Esta postura fue tachada de metafísica revolucionaria por los defensores de la Modernidad científica china.

⁴⁴ Nelson 2020, 183.

En ese sentido, Zhang es una muestra de la diversidad de narrativas, presuntamente homogéneas, del debate chino frente a la modernidad como objetivo político y a la modernización de China como programa a implementar. Mientras que la imagen estereotipada de Zhang en Occidente es la del alumno de Liang y de su defensa del constitucionalismo, la democracia y una economía mixta socialista, no es difícil de entender que su aportación pudiera ser incómoda en el relato de la historia moderna de China. En realidad, desempeñó una tarea de naturaleza crítica pero constructiva y su defensa por distinguir las cuestiones vitales como las dimensiones afectivas, éticas y culturales, de las científicas —ignoradas por el positivismo y pragmatismo de los intelectuales de la Nueva Cultura⁴⁵— quedaron en el vacío. La apuesta de Zhang era la de un socialismo constitucional democrático y esa defensa le llevó a enfrentarse a los movimientos intelectuales de 1919 mencionados. Estuvo claramente comprometido con la intelectualidad alemana de la época y promovió “un marxismo occidental” de corte korschiano y una defensa de las ciencias humanas y el papel de la libertad en el cultivo de una visión vitalista de influencia diltheyana. En definitiva, una socialdemocracia alemana y un marcado interés por el movimiento sociopolítico obrero británico que no dudó en introducir en su ensayo: “El futuro de China: ¿Alemania?, ¿Rusia?” de 1920 y su informe dos años más tarde: “La nueva socialdemocracia alemana”⁴⁶. Incluso uno de los reconocidos teóricos de la “Teoría del Estado”, el politólogo marxista de origen judío Harold Joseph Laski, fue inspiración para su comprensión de la sociedad y el estado chino; pero también referencia intelectual para la Liga Democrática china⁴⁷.

El nacionalismo moderno chino viene a diseñarse a partir de los “Tres Principios del Pueblo”⁴⁸ del político e intelectual chino Sun Yat-sen en 1924. Tanto el “nacionalismo”, como el “poder del pueblo/democracia” y el “gobierno para el pueblo/socialismo/bienestar social”⁴⁹ constituirían las directrices del nacionalismo anticolonial y una reacción a la falsa universalidad del cosmopolitismo colonial. En ese contexto, el nacionalismo zhanguiano⁵⁰ también se dirigía a un pueblo oprimido y disperso, inspirándose en su paralelismo de la Alemania de 1808 y la China de 1926 y en los *Reden an die deutsche Nation* de Fichte, en el concepto de “desarrollo individual” y “desarrollo colectivo de la autonomía” para alcanzar un “idealismo activista” kantiano/fichteano, la noción de “autonomía” kantiana y la de “liberalismo político” rawlsiano y habermasiano; junto con la relación de “autonomía y poder” spinoziano⁵¹.

Paradójicamente, y frente a las teorías eurocéntricas de la expansión de la modernidad, ni los movimientos de 1919 ni los intelectuales chinos críticos con estos mostraron una neutralidad hacia los discursos políticos y socialistas occidentales, léase europeos. Las menciones/influencias teóricas citadas no eximen un debate intercultural de la modernidad y, en el caso chino, una sinización de este; y en el caso de Zhang de una completa oposición a la occidentalización como expone Nelson⁵². En definitiva, lo que defiende la intelectualidad china referida, así como la sinización mencionada es una *criollización* de la modernidad. No obstante, el neoconfucianismo zhanguiano se distancia del ortodoxo de la época⁵³ y resultaría muy interesante contrastarlo con lo que se ha llamado actualmente *newconfucianism* como evolución postmoderna del anterior clásico. La apuesta por superar va más en la línea de alcanzar una respuesta intercultural mediatizada por la idiosincrasia china, si bien es recurrente la advertencia de que China guarda complejas deudas con su modernización.

Alcanzando la actualidad, la sinización imperativa de China desde un punto de vista regionalista, pero también global, se caracteriza por su apuesta por la cooperación multilateral. Los trabajos más recientes sobre esto apuntan perspectivas neorealistas, neoliberales y constructivistas y destacan su interés primordial por una búsqueda/necesidad de seguridad y estatus de gran potencia⁵⁴. Es posible determinar tres categorías que justifiquen esta actuación de manera que la acción de sinización se extiende y se adecúa a los tiempos actuales: por un lado, destacar que la multilateralidad ofrece a China la posibilidad construirse una imagen de poder normativo que remodela la gobernanza global, pero desde un poder responsable, benigno y pacífico. Apostando por transformar el sistema internacional existente y dominado por los EEUU, priorizando sus valores e intereses. Por otro lado, estos objetivos son un nuevo paradigma para China y reformula el sentido del concepto de *sinización* sustancialmente porque le es importante adaptar su estrategia/retrato al tablero/discurso orquestado por valores occidentales; tanto sus intereses geopolíticos, geoeconómicos y geoestratégicos se encuentran en juego. Finalmente, tanto las instituciones como las actuaciones gubernamentales chinas que supeditan estos propósitos se extienden a nivel regional y global sin provocar directamente al garante de paz y orden de la actualidad (los EEUU). Ello permite alcanzar alianzas multinacionales y multistatales que siembran un sentimiento de no enfrentamiento con China porque los beneficios de

⁴⁵ *Ibid* 2020, 187.

⁴⁶ En chino: *Zhōngguó zhī qiántú: Déguó hū? Éguó hū?* (中国之前途: 德国乎? 俄国乎?) y *Xīn Déguó shèhuì mínzhǔ zhèng xiàng jì* (新德国社会民主政象记); respectivamente. Véase: Nelson 2020, 188.

⁴⁷ En chino: *Zhōngguó mínzhǔ tóngméng* (中国民主同盟).

⁴⁸ En chino: *Sānmín zhǔyì* (三民主義).

⁴⁹ En chino: *Mínzú zhǔyì* (民族主義), *Mínquán zhǔyì* (民权主义) y *Mínshēng zhǔyì* (民生主義); respectivamente.

⁵⁰ Referente a Zhang.

⁵¹ Nelson 2020, 191-194.

⁵² *Ibid* 201.

⁵³ En chino: *Xīn rújiā* (新儒家) y *Sòng míng lǐxué* (宋明理學); respectivamente.

⁵⁴ Zhou 2018.

mantener buenas relaciones no permiten valorar otra opción⁵⁵. El modelo de sinización y su alcance en la actualidad es factible entenderlo en la categoría de Soft Power y será analizado a continuación.

5. El Soft Power en China & el innovador concepto Hualish

Las relaciones internacionales tuvieron una expansión de su paradigma terminológico y conceptual de la geopolítica a finales de la década de los setenta del siglo pasado con la creación de la teoría neoliberal de las relaciones diplomáticas de Keohane y Nye (1977), pero no será hasta algo más de una década después, cuando Nye acuñaría el término Soft Power (1990) pretendiendo desafiar la visión entonces convencional del declive del poder estadounidense. Alertando de los efectos de un excesivo imperialismo mono-económico, valoró relevante atender a los efectos mediante la atracción y la persuasión de otras estrategias además de la financiera o económica y distinguió un “Poder Blando” (Soft Power) donde evitando la coerción o la fuerza, la persuasión de un estado sobre otro viniese de la mano de medios más sutiles como la cultura, sus valores políticos o su modelo social, de un “Poder Duro” (Hard Power) donde se prioriza el uso de la fuerza o la economía para modificar comportamientos de otros estados y un “Poder Inteligente” (Smart Power) donde se combinan los dos anteriores.

En ese contexto, y si bien es una categoría joven y de difícil cuantificación, es posible encontrar en consultoras especializadas una valoración mundial que permite contar con un ranking anual comparativo. La tabla que sigue de elaboración propia da cuentas de los datos pertinentes extraídos de la consultora *Brand Finance* en los años 2020 y 2022.

Tabla 1. Clasificación TOP 10 de Soft Power (2020 y 2022)

Posición	Soft Power Mundial, 2020	Soft Power Mundial, 2022
1	EEUU	EEUU
2	Alemania	UK
3	UK	Alemania
4	Japón	China
5	China	Japón
6	Francia	Francia
7	Canada	Canada
8	Suiza	Suiza
9	Suecia	Rusia*
10	Rusia	Italia

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes en abierto de *Brand Finance's Global Soft Power Index 2020 & 2022*.

Es constatable el alto valor estadounidense en Poder Blando, pero también la alternancia de los puestos 2-5. Con respecto a Rusia, el dato que aparece es anterior al conflicto con Ucrania (exactamente del pasado otoño) y dada la impopularidad del uso de Poder Duro es previsible una caída que también afectará en general por la reacción de similar naturaleza occidental. De hecho, la responsabilidad del conflicto divide a la opinión mundial entre quienes responsabilizan a los EEUU, a Europa, a Rusia y/o a Ucrania. No obstante, éste (en el puesto 51) predeciblemente mejorará desde este conflicto y, como hecho destacable es posible advertir que España se queda a un solo puesto de incluirse en ese TOP10. Con respecto a China, es importante advertir que no aparece en el ranking de los 10 países más relevantes hasta el 2020 y que Japón se encontraba en mejor posición. Ello ha cambiado como indican los datos. El Poder Blando, en resumidas cuentas, vendría a sostenerse en los atractivos culturales, respeto a valores democráticos y a los derechos humanos internacionales y todas las actuaciones relacionadas con ellos. No cabe duda de la occidentalización de estas estimaciones, pero especialmente parecen apuntar a una globalización estandarizante.

Cuando se reenfoca el Poder Blando en China, los intereses mencionados de este encajan en la tradición de sinización. De hecho, el éxito principal de la sinización asiática es una consolidación de relaciones y vínculos que el Poder Blando plantea y el pacifismo confuciano que subyace no es nuevo para la política geoestratégica histórica de China. La diferencia sustancial de la actualidad de las últimas cinco décadas es el interés chino por posicionarse ya no regionalmente sino también mundialmente. Es lícito reconocer que también es cierto que ese objetivo cuenta con tan solo apenas unas décadas de apoyo gubernamental por impulsar una atractiva imagen positiva en el extranjero de China, frente al hermetismo, el proteccionismo o la ninguneidad de lo no chino de políticas precedentes.

Posiblemente, la década de los noventa y principios del nuevo milenio se apuntan como punto de partida de este cambio de estrategia. El deseo de rejuvenecimiento de la nación china se vinculará a la prosperidad

⁵⁵ Ibid IV.

de su cultura y si bien desde un punto de vista regional la conocida internacionalmente *Belt and Road Initiative*⁵⁶ sería un buen ejemplo de combinación del marco económico y cultural; sus programas de ayuda de asistencia para el desarrollo y su posicionamiento estratégico competitivo con los EEUU y con la UE son también muy relevantes. En ese sentido, no sólo el continente africano sino también el americano, están en el objetivo del Poder Blando chino⁵⁷. Pero, si hay algo determinadamente potenciado estatalmente en la sinización global es la apuesta por la promoción de la lengua y la cultura china. Y ello nos retrotrae al elemento lingüístico, adaptado a la actualidad, de las teorías de sinización expuestas. Desde el primer Instituto Confucio en Seúl en 2004 hasta los más de cinco centenares en más de 140 países de la actualidad es posible entender lo interesantes que resultan y la rentabilidad en Poder Blando que significan. Advértase, también, que China ocupa el tercer puesto del mundo en destinos académicos.

Tres frentes parecen afrontar el Poder Blando chino: por un lado, actuar para promover cómo es percibida China por sí misma y cómo lo es por el mundo, explicar cómo China es un estado/nación-partido como sistema de gobierno y como sociedad y cómo promover una percepción mutua entre chinos y estadounidenses⁵⁸; este último por ser la nación estadounidense la interlocutora principal en el orden geoestratégico mundial. Quizás la idea del papel chino favorecedor para la comunidad internacional sea un denominador común de los tres y sus lemas gubernamentales son significativamente anti-sensación de amenaza, claramente reivindicadores de mensajes geoestratégicos positivos: “Ascenso pacífico”, “Desarrollo pacífico” y “Sociedad Armoniosa”⁵⁹. Su aplicación al ámbito social vendría a enmarcarse desde 2007 en las políticas hujianas de “Poder Blando cultural”⁶⁰ y descrito entre los objetivos generales del XVII Congreso Nacional del Partido Comunista chino como: “una mayor influencia política del país”, “una mejor competitividad económica”, “una mejora en la afinidad de la imagen nacional”, así como “una mayor inspiración moral/carisma”⁶¹.

Por consiguiente, el proceso de sinización histórico es posible encontrarlo en la actualidad en el contexto de la aplicación del Poder Blando en un marco global. Este hecho y la intención de convertirse en un actor global referente junto a lo tratado anteriormente sobre la necesidad de referir nuevas etiquetas para comprender la manera china de ser en el nuevo mundo justifica investigar sobre el estado de esta cuestión.

Al respecto, el trabajo más innovador en la actualidad es el del profesor Ding (2019) y su apuesta por presentar una nueva etiqueta que reúna las características identitarias chinas. Con ese objetivo, considera primordial cumplir con tres criterios; el nuevo concepto debe referir a una cultura nuclear para sí mismo, no estando limitada a un espacio geográfico debe alcanzar linajes y estar comprometida con la división étnica y, especialmente, debe ser amplia e inclusiva, es decir, potencialmente abarcadora de todo un grupo unido por el mismo patrimonio cultural⁶². El más genérico sobradamente conocido es el atributo “chino”, pero pareciera ser más convincente el término desarrollado al principio de este trabajo *Hua*⁶³ para hablar de lo chino. La idoneidad de este último radica en su referencia plural de personas de ascendencia china. No obstante, la propuesta de Ding es la de una nueva terminología que compile diversos sentidos. Propone mantener el mencionado y añadirle *L*⁶⁴ que remontándose a la época de Confucio denotaba las formas adecuadas de conveniencia de un grupo social donde no todos sus miembros deben ser consanguíneos y también connota cierto sentido de ritualidad. Entiende Ding que esta combinación circunscribe una dimensión cultural suficientemente heterodoxa de la tradición china y no es excluyente a matizaciones étnicas o regionales. Finalmente, le añadiría el sustantivo finalista *persona*⁶⁵. El término, en definitiva, sería *Hualiren*⁶⁶ que en inglés propone pronunciar como “Hualish” y que este trabajo sugeriría nombrar en español atendiendo a la transcripción fonética china *Hualiren*. De esta manera, e innovadoramente, contaríamos con una nueva terminología con la que aunar una identidad cultural china que para nuestros intereses estaría entre los propósitos de la sinización moderna y en el bagaje del Poder Blando chino global. Este término contaría con una dimensión semántica en construcción y ello aspira a recibir ajustes y modificaciones si resulta práctico como recurso.

6. Conclusiones

Con la convicción de que los Estudios sobre China se perfeccionan atendiendo a su peculiaridad y despejando interferencias eurocentristas y orientalistas, estas últimas tanto de procedencia occidental como también oriental e incluso chinas, la literatura especializada al respecto en el proceso de sinización empieza a ser relevante para aplicarlo en la historia del *país del centro*; pero este trabajo apuesta por su utilidad también para entender su presente y proyectar su futuro.

Se constata una relación sustancial del binomio política-nacionalismo en ese proceso cultural de expansión sínica, siendo uno de sus principales valores de gran aceptación su adaptación al significado de estos

⁵⁶ En chino: *Yīdài yīlù* (一带一路).

⁵⁷ Villamizar 2012.

⁵⁸ Wang 2011, 6.

⁵⁹ En chino: *Héping juéqǐ* (和平崛起), *Héping fāzhǎn* (和平发展) y *Héxié shèhuì* (和谐社会); respectivamente.

⁶⁰ En chino: *Wénhuà ruǎn shìlì* (文化软实力).

⁶¹ En chino: *Yìngxiǎng lì* (影响力), *Jìngzhēng lì* (竞争力), *Jīngzhēng lì* (亲和力), *Gǎnzhào lì* (感召力); respectivamente.

⁶² Ding 2019, 1.

⁶³ En chino moderno, (华).

⁶⁴ En chino moderno, (礼).

⁶⁵ Ibid 2.

⁶⁶ En chino moderno, (华礼人).

conceptos al marco nacional y cultural de los países/naciones que lo adoptaron. En sí, esto no contradice su pragmatismo, sino que, todo lo contrario, lo define. La sinización histórica en sus regiones de influencia sirvió de estímulo para el desarrollo regional de Asia Oriental, pero atendiendo al significado chino, su versión coreana, japonesa o vietnamita resulta más comprensible.

La influencia china intelectual y política se ha puesto de relevancia con el estudio ofrecido sobre el lema *Fukoku Kyohei*, pero también por su adaptación. Con todo, la apuesta por recurrir a la teoría de sinización en el presente, resultaría la mayor contribución de esta investigación —especialmente, el arbitrio por poner el foco en el posmoderno concepto de Soft Power—, pero con claras advertencias que permitan estudiar la sinización latente en el uso del Soft Power y ponerla de relevancia como categoría fundamental con la que seguir investigando, descifrando y divulgando una hermenéutica sobre China justa y rigurosa. Compromiso de interpretación que por científico debería trascender el posible abuso que todo nacionalismo tiende a realizar con su etnicidad enfatizando los elementos simbólicos y culturales de la identidad que pretende defender y sus repercusiones en su transformación/evolución en identidad nacional.

El futuro del propósito chino por una sinización global ha sido considerado aquí porque se la considera un tema capital y recurrente para las próximas décadas, comportando tanta innovación y recalificación que incluso el marco terminológico para definir qué es chino y quienes lo son —amparado en la apuesta por un nuevo término para su referencia *Hualiren*— será determinante.

La investigación propone concluir en la importancia de atender al pasado chino para comprender su sentido intrínseco. La interpretación que se haga o se proponga para su reinterpretación y adaptación y la posibilidad de reconocer ajustes intervencionistas y partidistas de diferente índole y procedencia debería justificar estar alerta. Con todo, poder reconocer procesos de desarrollo que permitan adelantar los acontecimientos venideros, atendiendo a cómo se interpreta el pasado, resultaría altamente conveniente para no perder objetividad con la que prever direcciones y objetivos que expliquen estrategias a corto y medio plazo. En definitiva, saber por qué se actúa de un modo u otro y qué significado tienen y qué fundamento intelectual sostiene determinadas actuaciones tácticas.

Referencias

- Armstrong, J. (1982). *Nations Before Nationalism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Barros Barreto, C. (2022). François Jullien y Roger Ames: Sobre la “sinología comparativa” y la pro-puesta de un nuevo lenguaje para el estudio de China. *Aisthesis* 71, pp. 67-78. <https://doi.org/10.7764/Aisth.71.5>
- Brand Finance Consultore. (2020). *Global Soft Power Index 2020*. <https://brandirectory.com/softpower/>
- Brand Finance Consultore. (2022). *Global Soft Power Index 2022*. <https://brandirectory.com/softpower/>
- Ding, M & Xu, J. (2014). *The Chinese Way*. London: Routledge.
- Ding, M. (2019). *Rethinking Chinese Cultural Identity. “The Hualish” as an Innovative Concept*. Singapore: Springer & Fudan University Press.
- Cheng, F. (2021). The Evolution of “Sinicisation”. *Journal of the Royal Asiatic Society*, 31(2), pp. 321-342. <https://doi.org/10.1017/S1356186320000681>
- Fairbank, J. K.; Reischauer, E. O. & Craig, A. M. (1989). *East Asia Tradition and Transformation*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Firdaus, M. (2020). A Brief Survey of Meiji Slogan (Fukoku Kyohei) and Its Influence on the Modernization of Japan in the 19th Century. *Asian Journal of Research in Education and Social Sciences*, 3(2), pp. 1-12. <http://myjms.moe.gov.my/index.php/ajress>
- Gellner, E. (1964). *Thought and Change*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- (1983). *Nations and Nationalism*. Oxford: Blackwell.
- (1997). *Nationalism*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- Holcombe, Ch. (2001). *The Genesis of East Asia. 221 B.C.-A.D. 907*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Huang, D. K.C. & Li, N. N.T. (2020). From Fukoku Kyohei to Fu-Guo-Qiang-Bing: a comparative analysis of Imperial China and Japan. *Comparative Legal History*, 8(1), pp. 27-51. <https://doi.org/10.1080/2049677X.2020.1768238>
- Keohane, R. O. & Nye, J. S. Jr. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Boston: Little Brown and Company.
- Leibold, J. (2007). *Reconfiguring Chinese Nationalism_ How the Qing Frontier and its Indigenes Became Chinese*. New Yor: Palgrave Macmillan.
- Leifer, M. (2000). *Asian Nationalism*. London and New York: Routledge.
- Mayall, J. (2000). *Nationalism and the International Order: The Asian Experience*. En: *Asian Nationalism*. London and New York: Routledge.
- Nairn, T. (1977). *The Break-up of Britain: Crisis and Neo-nationalism*. London: New Left Books.
- Nelson, E. S. (2020). Zhang Junmai’s Early Political Philosophy and the Paradoxes of Chinese Modernity. *Asian Studies*, VIII(XXIV), 1, pp. 183-208.
- Nye, J. S. Jr. (2021). Soft Power: The Origins and Political Progress of a Concept. *The Journal of Inter-national Communication*, 28, pp. 1-7. <https://doi.org/10.1080/13216597.2021.2019893>
- Smith, A. D. (1986). *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Blackwell.
- (2000). Theories of nationalism. Alternative models of nation formation. *Asian Nationalism* (pp. 1-21). London and New York: Routledge.
- Terol, G. (2018). Sinidad/Sinización & Educación: una aproximación a la Filosofía de la Educación en China. *Fermentario*, 12(2), pp. 144-160. <https://shre.ink/meiZ>

- (2022). *Filosofía, sinidad e intelectualidad*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Villamizar, F. (2012). Smart Power y la Política Exterior de la República Popular de China hacia América Latina y el Caribe. *Revista Enfoques*, XI (17), pp. 33-51.
- Wang, J. (2011). Introduction: China's Search of Soft Power. *Soft Power in China. Public Diplomacy through Communication* (pp. 1-18). New York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230116375>
- Yahuda, M. (2000). The Changing Faces of Chinese Nationalism. The Dimensions of Statehood. *Asian Nationalism* (pp. 21-37). London and New York: Routledge.
- Yang, Sh. Y. (2014). *Reinventing the Barbarian: Rhetorical and Philosophical Uses of the Yi-Di in Mid-Imperial China, 600–1300*. [Tesis doctoral inédita]. University of California: Berkeley. <https://shre.ink/meiR>
- Zhou, W. F. (2018). *Beyond the Balance of Power: the Logic of China's Engagement in Regional Multilateralism* [Tesis Doctoral inédita]. Universidad Autónoma de Madrid: Madrid. <https://shre.ink/meim>